

CAPÍTULO 4:

DISCUSIÓN ENTRE TRES TONTOS EN EL TEMPLO DE JU YANG EN LA NOCHE.

Las cosas empezaron a salirse de control desde entonces. En los cien años posteriores, un total de diecisiete novias desaparecieron en la región del Monte Yu Jun. A veces habría una docena de años de paz. Otras veces, dos novias desaparecerían en el lapso de un mes corto. En poco tiempo, una espantosa leyenda se extendió rápidamente: en el monte Yu Jun vivía un tipo de novio fantasma. Si le apetecía una mujer, la secuestraría durante la procesión de su boda antes de devorar al grupo de parientes que la despedían.

Originalmente, esta situación no sería comunicada a los Cielos. Aunque había diecisiete novias desaparecidas, cientos de miles de novias en el mundo habían pasado sus días de boda sanas y salvas. En cualquier caso, era imposible encontrar a esas novias o protegerlas ahora, por lo que la gente no tenía más remedio que soportar este tipo de evento. Las familias que se atrevieron a casar a sus hijas en esta región simplemente disminuyeron un poco, y los recién casados locales no se atrevieron a hacer de sus bodas un gran evento. Sin embargo, fue precisamente la decimoséptima novia quien tenía un funcionario de pez gordo para un padre. A este padre le encantaba su hija; y cuando se enteró de esta leyenda, seleccionó meticulosamente a cuarenta valientes y destacados oficiales militares para que acompañaran a su hija con el novio. Sin embargo, a pesar de todos sus preparativos, esta vez, el novio fantasma realmente apuñaló un nido de avispas. Este funcionario no pudo encontrar a nadie en el reino humano que pudiera hacer cualquier cosa para ayudar. Como resultado, hizo una alianza furiosa con sus amigos oficiales del gobierno y luego realizó un ritual de manera loca. Este funcionario incluso siguió el consejo de un experto y abrió el granero para ayudar a los pobres. Después de hacer un alboroto, finalmente logró asustar a un Oficial Celestial. De lo contrario, habría sido casi imposible para esas voces diminutas y mortales llegar al oído de un Oficial Celestial.

Xie Lian dijo:



–Eso es más o menos el panorama general.

Como las expresiones de los dos dioses marciales se veían muy poco cooperativas, no estaba seguro de si estaban escuchando o no. Si no hubieran estado escuchando, Xie Lian no tenía más remedio que explicar la situación una vez más. Sin embargo, contrariamente a lo que había esperado, Nan Feng levantó la cabeza antes de que se le arrugara la frente. Preguntó:

– ¿Las novias desaparecidas tienen algo en común entre ellas?

Xie Lian respondió:

–Había algunas novias ricas y algunas pobres. Había unas hermosas y unas feas. Algunas eran esposas y otras concubinas. En resumen, las desapariciones carecen por completo de un patrón. Uno simplemente no puede determinar las preferencias de este novio fantasma.

Nan Feng gruñó una vez antes de levantar su taza de té y tomar un sorbo. Parecía haber comenzado a reflexionar sobre el problema. Por otro lado, Fu Yao ni siquiera se molestó en tocar la taza de té que Xie Lian empujó hacia él. Simple, tranquila y continuamente, se limpió los dedos con un pañuelo blanco antes de preguntar con indiferencia:

–Su Alteza el Príncipe Heredero, ¿cómo decidió que el fantasma es un novio? Eso no puede ser cierto. Nadie lo ha visto antes. ¿Cómo puedes saber si es un hombre o una mujer, si es viejo o joven? ¿Estás pensando demasiado en las cosas?

Xie Lian sonrió antes de responder:

–La conclusión escrita en este pergamino fue un resumen de los Oficiales Celestiales del Palacio de Ling Wen. “El novio fantasma” es solo el nombre popular usado entre la gente. Sin embargo, lo que has dicho realmente tiene sentido.



Después de estos intercambios, Xie Lian se dio cuenta de que los procesos de pensamiento de estos dos dioses marciales eran bastante agudos. Aunque sus expresiones no parecían buenas, no eran descuidados en sus asuntos laborales. Esto hizo que Xie Lian se sintiera considerablemente gratificado. Como el cielo fuera de la ventana se estaba oscureciendo, los tres abandonaron temporalmente la pequeña casa de té. Xie Lian se puso su sombrero de bambú antes de comenzar a caminar. Después de caminar un poco, de repente se dio cuenta de que las dos personas detrás de él no lo habían seguido. Desconcertado, Xie Lian se giró para mirar, antes de darse cuenta de que esos dos también lo miraban desconcertados. Nan Feng preguntó:

– ¿A dónde vas?

Xie Lian respondió:

–Voy a buscar un lugar para pasar la noche. Fu Yao, ¿por qué vuelves a poner los ojos en blanco?

Nan Feng volvió a preguntar desconcertado:

– ¿Entonces por qué caminas hacia las montañas y lo salvaje?

Xie Lian estaba acostumbrado a comer y dormir con frecuencia en las calles. Mientras pudiera encontrar un trozo de tela para esparcirlo en el suelo, podría acostarse allí por una noche. Naturalmente, se estaba preparando para encontrar una cueva y encender una fogata, algo que normalmente hacía. Fue solo después de ese recordatorio que se dio cuenta que Nan Feng y Fu Yao eran dioses marciales en sus respectivos salones de palacio. Si hubiera un templo Nan Yang o Xuan Zhen en los alrededores, podrían entrar directamente en él. ¿Por qué sería necesario que durmieran al aire libre en el desierto?

En poco tiempo, los tres encontraron un santuario local desgastado y dañado en un rincón nada especial y pequeño. La placa que contenía el incienso se rompió, y todo el lugar dio la sensación de que rara vez era frecuentado. El nombre de Dios de la Tierra estaba grabado en una pequeña placa redonda de piedra. Xie Lian lo llamó un par de veces. Habían pasado



muchos años desde que alguien había llamado o hecho una ofrenda a este Dios local de la Tierra. Cuando de repente escuchó que alguien lo llamaba, sus ojos se abrieron. Los vio a los tres parados frente a él. Incluso el área alrededor de sus cuerpos estaba cubierta con una rica capa de luz divina. Era simplemente imposible ver sus caras claramente. Saltando con gran alarma, el Dios de la Tierra tembló y se estremeció antes de preguntar:

– ¿Los tres oficiales celestiales tienen alguna orden para alguien humilde como yo?

Xie Lian asintió con la cabeza en señal de saludo antes de hablar:

–No hay órdenes. Simplemente queríamos preguntar si hay algún templo del General Nan Yang o del General Xuan Zhen en las cercanías

El Dios de la Tierra no se atrevió a despreciarlos, y así respondió:

–Esto, esto, esto... –calculó con sus dedos antes de decir– Alrededor de cinco li desde aquí, hay un templo para ofrecer ofrendas, para al general Nan Yang.

Xie Lian apretó ambas manos antes de responder:

–Muchas gracias.

Sin embargo, ese Dios de la Tierra se sentía como si estuviera cegado por esos dos deslumbrantes montones de luz divina que estaban junto a Xie Lian. Así, rápidamente se ocultó de nuevo. Mientras tanto, Xie Lian buscó a tientas antes de encontrar algunas monedas para usarlas como ofrenda al santuario de Dios de la Tierra. Luego, al ver las varitas de incienso esparcidas a un lado, las enderezó antes de encenderlas. Durante este proceso, Fu Yao había puesto los ojos en blanco tantas veces que Xie Lian prácticamente quería preguntarle si sus ojos estaban cansados.

Como se esperaba, cinco li más tarde, realmente vieron un templo. Fue construido junto a la carretera, y parecía ser popular y próspero. Aunque el templo era bastante pequeño, todo lo



que uno necesitaría estaba allí. Aun así, el lugar estaba lleno de inusual emoción y ruido cuando la gente venía y se iba. Los tres se escondieron antes de entrar en el templo. Y, efectivamente, una estatua divina de un Dios marcial de Nan Yang blindado con un arco era precisamente lo que estaba ubicado en el altar para las ofrendas.

En el momento en que Xie Lian vio esa estatua divina, dijo:

–Una vez en su corazón.

Para un pequeño templo en el campo, la estatua divina y la pintura fueron creadas de manera bastante tosca. En general, el aspecto de esta estatua contrasta enormemente con la impresión de Xie Lian sobre el propio Feng Xin.

Sin embargo, la mayoría de los Oficiales celestiales estaban acostumbrados a que sus estatuas divinas fueran representadas incorrectamente. No mencionen cómo sus propias madres no los reconocerían, había algunos Oficiales celestiales que ni siquiera podían reconocer sus propias estatuas divinas. Después de todo, no había muchos artistas maestros que hubieran conocido personalmente a los Oficiales Celestiales. Por lo tanto, estas estatuas eran hermosas al extremo, o inmensamente feas. Uno solo podía confiar en la postura específica de la estatua, su arma y sus ropas para reconocer a qué Oficial Celestial estaba representando la estatua.

En general, cuanto más rica es el área en la que se construyó, más cerca se verían las Estatuas Divinas en comparación con los Oficiales Celestiales. Cuanto más pobre es el lugar, más inferior es el gusto del artista, lo que daría lugar a que la estatua divina se convierta en un espectáculo verdaderamente trágico. Hasta ahora, solo las estatuas divinas del general Xuan Zhen eran bastante agradables en general. ¿Por qué? Se debía a que a la mayoría de los Oficiales celestiales no les importaba realmente que se hicieran feas estatuas divinas de sí mismos. Sin embargo, cada vez que Xuan Zhen veía a alguien hacer una fea estatua divina de sí mismo, la rompía sigilosamente para que el artista la remodelara. A veces, incluso creaba un vago sueño para expresar su insatisfacción con el artista. Así, después de un tiempo, ¡todos los creyentes ahora sabían que necesitaban crear una bella estatua de su maestro!

Los miembros del Palacio de Xuan Zhen tenían una personalidad similar a la de su General. A todos les gustaba prestar atención a los detalles. Dentro de un shichen de entrar en el



templo de Nan Yang, Fu Yao encontró continuamente fallas en los detalles de la estatua de Dios. Era "la forma estaba distorsionada", o "los colores de la pintura eran vulgares", o "la técnica utilizada por el artista era de calidad inferior". Incluso comentó que los gustos del artista eran demasiado extraños. Cuando Xie Lian vio cómo las venas en la frente de Nan Feng se abultaban lentamente, comenzó a pensar en cómo debería encontrar rápidamente otro tema para desviar su atención. Casualmente, Xie Lian vio entrar a otra joven para rendirle homenaje a Nan Yang. Cuando ella se arrodilló piadosamente, él comenzó a hablar cálidamente:

–Considerando todas las cosas, la tierra natal de Nan Yang ZhenJun está en el sureste. No esperaba que la quema de incienso para Nan Yang fuera tan fuerte en el Norte también.

Cuando los mortales construían templos, en realidad intentaban imitar las salas del palacio en los Cielos. Las estatuas divinas, por otro lado, se suponía que eran un reflejo de los oficiales celestiales. Los creyentes reunidos en un templo y el incienso que quemaron se convirtieron en una importante fuente de poder espiritual de un Oficial Celestial. Además, como resultado de la ubicación geográfica de cada individuo, la historia, las costumbres sociales, la clase y muchas otras razones, las personas que viven en diferentes áreas normalmente adoraban a diferentes Oficiales Celestiales. El poder espiritual de cada Oficial celestial era el más fuerte en su propio terreno, que también se conocía como la ventaja del campo local. Solo una deidad como el Emperador Celestial del Dios Marcial podría tener creyentes en cada rincón y grieta bajo el cielo. Era un oficial celestial con templos creados en todas direcciones, así que si Jun Wu estaba o no en su "hogar" no tenía ningún significado. Nan Feng debería haberse sentido orgulloso de que el incienso se quemaba con tanta fuerza en un templo que no estaba en el dominio de su General. Sin embargo, al ver el aspecto de su rostro, no parecía que fuera algo bueno para él. Fu Yao se hizo a un lado y sonrió levemente antes de decir:

–No está mal, no está mal. El general Nan Yang recibe no poca medida de amor y respeto.

Xie Lian respondió:

–Aunque, tengo una pregunta. No sé si...



Nan Feng lo interrumpió:

–Si desea decir “No sé si es algo adecuado para preguntar”, entonces no lo diga.

Xie Lian pensó mentalmente: *No, quería decir: “No sé si alguien podría responder”*.

Sin embargo, Xie Lian tuvo la premonición de que la respuesta a su pregunta estaría lejos de ser buena. Por lo tanto, decidió que todavía era mejor para él cambiar su tema de conversación una vez más. Desafortunadamente, quien hubiera pensado que Fu Yao elegiría hablar tranquilamente ahora:

–Sé lo que querías preguntar. Debes de estar preguntándote, de entre tantos creyentes que han venido hoy aquí, ¿por qué la mayoría son mujeres? ¿Verdad?

Esa era precisamente la pregunta que Xie Lian había querido hacer.

Las mujeres creyentes de un dios marcial eran siempre menos que los hombres creyentes. Solo que él había sido una excepción hace ochocientos años, y la explicación detrás de esta excepción era muy simple. Consistía solo en unas pocas palabras: era guapo.

Xie Lian entendió a fondo y claramente este hecho. No había sido porque era una persona de virtud y prestigio, ni tampoco porque tenía un talento extraordinario. Solo había sido porque sus estatuas divinas parecían bonitas y sus templos también parecían bonitos. Casi todos sus templos fueron construidos por la casa imperial, y sus estatuas divinas fueron hechas por los mejores artistas de todo el país. Sus estatuas también habían sido esculpidas cuidadosamente de acuerdo con su rostro real. Además, debido a su frase "cuerpo en el abismo, pero corazón en el paraíso", a los artistas les gustaba agregar flores a sus estatuas divinas. Además, también les gustaba convertir sus templos en un mar de árboles en flor. Como resultado, en aquel entonces, tenía otro nombre. Xie Lian también era conocido como la "Flor de la Corona de Dios marcial". Así, a las mujeres les encantó cómo eran bellas sus estatuas divinas, y también les gustó cómo sus templos estaban llenos de flores. Eso fue suficiente para hacerlos saltar. Afortunadamente, también estaban convenientemente dispuestos a venir y presentarle sus respetos.



Sin embargo, los dioses marciales normales solían estar rodeados de una gran intención de matar. Así, la mayoría de las veces, las apariencias de sus estatuas divinas eran solemnes, feroces o insensibles. Para las mujeres creyentes, preferirían adorar a la Diosa de la Misericordia, Guanyin, en lugar de mirar estatuas como esas. Y a pesar de que esta estatua divina de Nan Yang estaba lejos de lanzar la intención de matar debido a su apariencia, aún estaba lejos de algo que se consideraba atractivo. Sin embargo, hubo más mujeres creyentes que vinieron a rendir homenaje a Nan Yang que hombres creyentes. Además, estaba claro que Nan Feng inesperadamente no quería responder a esa pregunta. Así, Xie Lian encontró que las cosas eran bastante extrañas. En ese momento, esa joven terminó de rendir homenaje y se levantó para encender un poco de incienso. Ella también se dio la vuelta.

Cuando Xie Lian la vio darse vuelta, empujó ligeramente a las otras dos personas. Originalmente, ninguno de ellos era resistente a mirar. Siendo empujados así, casualmente siguieron su mirada. Sin embargo, esta mirada hizo que sus expresiones cambiaran de repente.

Fu Yao gritó:

– ¡Muy fea!

Xie Lian se atragantó por un momento antes de que pudiera hablar:

–Fu Yao, no puedes decir algo así sobre una chica.

Para ser justos, lo que dijo Fu Yao era la verdad. La cara de esa joven era incomparablemente plana, como si alguien la hubiera aplastado dándole una fuerte bofetada. Además, si uno dice que sus rasgos faciales son mediocres, entonces la palabra "mediocre" se sentirá mal. Si alguien tenía que darle una descripción a su apariencia, Xie Lian temía que solo pudieran usar la frase "la nariz torcida y los ojos rasgados".

Sin embargo, Xie Lian no distinguía en absoluto si era hermosa o fea. La razón principal era que, cuando se dio la vuelta, se podía ver un agujero gigantesco en la parte posterior de la falda. Era realmente imposible fingir que no lo habían visto.



Fu Yao se sorprendió al principio, pero se calmó rápidamente. Por otro lado, las venas palpitantes en la frente de Nan Feng desaparecieron sin dejar rastro.

Cuando vio cómo cambiaba su tez, Xie Lian dijo apresuradamente:

–No te preocupes, no te preocupes.

Después de eso, la joven recuperó su incienso y se arrodilló una vez más. Luego comenzó a presentar sus respetos cuando comenzó a hablar:

–Protégenos, general Nan Yang. La creyente Ying reza para que el novio fantasma sea capturado lo antes posible. No dejes que gente inocente sufra su maldad...

Hizo su adoración de una manera verdaderamente devota, totalmente ajena al agujero en su falda. También desconocía por completo a las tres personas que estaban agazapadas al pie de la estatua divina a la que le estaba presentando sus respetos. Xie Lian sintió un dolor de cabeza cuando preguntó:

– ¿Qué debemos hacer? No podemos dejar que se vaya así, ¿verdad? Todos la verán de camino a casa.

Además, la lágrima de su falda parecía haber sido creada deliberadamente por alguien con un objeto afilado. Xie Lian temía que no solo hubiera personas que vendrían a mirar, sino que también habría personas que la ridiculizarían, creando un espectáculo público. Algo así sería realmente humillante.

Fu Yao respondió con indiferencia:

–No me preguntes. El que ella está adorando no es mi General Xuan Zhen. No hubo acoso, no vi nada.

Por otro lado, el hermoso rostro de Nan Yang alternaba entre el verde y el blanco. Solo podía mover su mano, pero no podía decir nada. Un



señor apropiado y orgulloso se vio obligado a convertirse en un mudo. Estaba claro que ya no se podía contar con él. Por lo tanto, Xie Lian no tenía otra alternativa que hacer algo por sí mismo. Después de pensar un poco, se quitó la túnica exterior y la dejó caer. Siguiendo una brisa, esa túnica flotó hacia el cuerpo de la joven antes de bloquear ese agujero indecente en su falda. Con eso hecho, los tres soltaron un suspiro de alivio.

Sin embargo, esa ráfaga de viento era realmente muy perceptible. Asustó a la joven y la hizo mirar a su alrededor en todas direcciones. Luego se quitó esa bata, dudó un momento, antes de colocarla en el escenario de la estatua. Ella todavía estaba completamente inconsciente de su propia situación. Cuando su incienso terminó de quemarse, comenzó a prepararse para irse. Si realmente le permitían salir, Xie Lian temía que esta joven ya no se atreviera a enfrentar a las personas por su vergüenza. Cuando Xie Lian vio que las dos personas a su lado estaban rígidas, ambas parecían completamente inútiles, suspiró un poco. Nan Feng y Fu Yao solo sintieron el espacio vacío a sus lados antes de darse cuenta de que Xie Lian ya había tomado una forma que los mortales podían ver y saltó.

Las luces en el templo no eran oscuras, pero sí hacían que las cosas se vieran poco claras. El salto de Xie Lian provocó otra ráfaga de viento, haciendo que las llamas de las velas parpadearan. La niña, Ying, solo sintió como si su vista brillara antes de ver a un hombre emerger bruscamente de esa oscuridad. La parte superior de su cuerpo estaba desnuda. Por lo tanto, cuando él extendió una mano hacia ella, el alma de Ying básicamente voló y se dispersó de miedo.

Como era de esperar, la niña chilló. Xie Lian estaba a punto de hablar, cuando la chica lanzó, de manera reflexiva, una bofetada mientras gritaba:

– ¡Ah, pervertido!

Pum. Xie Lian se ganó una bofetada en la cara.

El sonido de la bofetada fue agudo y claro. Cuando lo escucharon, los rostros de las dos personas que aún estaban agazapadas junto a la estatua de Dios comenzaron a temblar rápidamente de la misma manera.

Aunque sufrió una bofetada, Xie Lian no estaba molesto ni enojado. Solo pasó resueltamente sobre su túnica exterior, antes de decir rápidamente unas pocas palabras en



un tono tranquilo. Al escucharlo, esa chica se sorprendió. En el momento en que tocó la parte de atrás de su falda, su rostro se puso rojo de inmediato cuando sus ojos se llenaron de lágrimas en menos de un segundo. Uno no pudo decir si estaba enojada por las lágrimas o avergonzada por las lágrimas, pero ella agarró firmemente la bata que Xie Lian le había dado, antes de que saliera corriendo del templo y se fuera. Sólo la figura de aspecto frágil de Xie Lian quedó en ese templo vacío. Cuando una brisa fresca pasó a través, de repente se sintió con un poco de frío.

Xie Lian se frotó la cara antes de darse la vuelta. Con una huella roja en la mejilla, comenzó a hablar con los otros dos pequeños dioses:

–Bien. Todo está bien ahora.

En el momento en que su voz se desvaneció, Nan Feng lo señaló antes de preguntar:

–Tú... ¿Te has abierto la herida?

Xie Lian miró hacia abajo antes de pronunciar un "Oh".

Lo que se reveló después de que se quitara la bata externa era una piel tan blanca como el jade. Sin embargo, su pecho estaba completamente cubierto con capa tras capa de tela blanca, atado extremadamente fuerte. Incluso su cuello y sus dos muñecas estaban envueltas con vendas, con innumerables heridas pequeñas que se arrastraban por debajo de los bordes de la tela blanca. Fue realmente una visión impactante.

Después de pensarlo, Xie Lian determinó que su esguince en el cuello ya debería estar bien. Así, comenzó a desatarse los vendajes. Fu Yao le dirigió dos miradas antes de preguntar:

– ¿Quién fue?

Xie Lian respondió:

– ¿Qué?



Fu Yao explicó:

– ¿Quién fue el que luchó contra ti?

– ¿Luchó? Ah, nadie...

–Entonces esas heridas en tu cuerpo... –comenzó a decir Nan Feng

Xie Lian explicó apresuradamente:

–Me caí solo.

Eran las heridas que había acumulado cuando bajó de los Cielos. Si realmente hubiera luchado contra alguien, sería difícil decir si podría ser herido hasta este grado.

Fu Yao murmuró algo en voz baja. Xie Lian no pudo entender lo que había dicho, pero como ciertamente no era un elogio para él por tratar de ser fuerte, Xie Lian lo ignoró. Simplemente se concentró en desenrollar la tela alrededor de su cuello. Sin embargo, en el momento en que terminó, las miradas de Nan Feng y Fu Yao se concentraron tanto que prácticamente se solidificaron en su cuello.

Un collar negro rodeaba su cuello blanco como la nieve.

